

El costo del llamado.

Introducción.

Todo lo que hacemos en la vida conlleva un costo.

Ser un deportista profesional, sin duda alguna, conlleva un costo. Tendrás que entrenar duro todos los días, mientras otros están de fiesta tú tendrás que ir a la sesión de entrenamiento, nada de desvelarse y por supuesto una alimentación estricta

Podemos definir el costo como aquello que entregamos para recibir algo a cambio. Aquello que sacrificamos o abandonamos para formar parte de algo.

Jesucristo nos hace un llamado.

'Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.'

San Mateo 16:24

La invitación está abierta a todos; por eso dijo Jesús: «Si alguno quiere». Es una invitación abierta, opcional; nadie está obligado. Yo te pregunto: ¿Te gustaría aceptar este llamado? ¿O ya aceptaste esta invitación?

'Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.'

San Mateo 11:28-30

El seguir a Jesús también conlleva un costo; hay una bendición: Jesús nos ofrece una solución a todos aquellos que estamos cansados, que ya no podemos más con la carga del pecado, con la carga de nuestras malas decisiones, con la carga de la condenación; él promete darnos descanso. **Él nos ofrece perdón de pecados, nos ofrece salvación y vida eterna.**

Hasta aquí suena todo muy bien, pero como mencionamos al inicio, **todo tiene un precio.** **Aceptar el llamado de Jesús también tiene un costo.** Y en esta ocasión abordaremos: ¿cuál es el costo de aceptar el llamado?

1.- Negarnos a nosotros mismos.

Creo que Jesús mencionó esto primero porque es lo más difícil. No todos están dispuestos a cambiar lo que son. Muchos no estarán dispuestos a cambiar la imagen por la que han trabajado durante toda su vida.

No es fácil dejar de lado lo que anhelas o lo que has perseguido por hacer la voluntad de Dios.

A) Cambio de identidad.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

SAN JUAN 1:12

Esa es tu nueva identidad “Hijo de Dios”. Y como hijos de Dios, es nuestra responsabilidad actuar como tales.

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; '

EFESIOS 5:8-11

Ya no tenemos por qué vivir como antes; ahora tenemos una nueva vida en Cristo. El problema es que muchos cristianos actuales tienen un problema de identidad; no saben quiénes son. Si no sabes quién eres, no sabrás cómo debes actuar.

B) Dejar nuestros anhelos por el propósito de Dios.

Sin duda alguna, es difícil dejar de lado algo por lo que trabajaste mucho tiempo. Es difícil abandonar un sueño o una meta que persigues. Lo que sí te puedo asegurar es que los planes y propósitos de Dios son mejores que los nuestros.

“Yo sé los pensamientos que tengo para ti”, dice el Señor, “pensamientos de paz y no de mal”.

Todo lo que el Señor planea para nosotros es para bendecirnos, para hacernos crecer, para madurar.

Hubo un joven rico que se acercó a Jesús y le preguntó qué haría para heredar la vida eterna. Jesús le mencionó los mandamientos que debía seguir, y él respondió que toda su vida los había seguido. Jesús le mencionó un último detalle. Que entregara y repartiera todas sus posesiones a los pobres, después de eso, lo siguiera. **El joven se fue triste porque tenía muchísimas posesiones.**

Aquí vemos claramente cómo este joven no está dispuesto a dejar todo lo que había logrado por seguir a Jesús. Probablemente él quería aumentar su riqueza, pero quizá Dios lo hubiera utilizado como un apóstol o evangelista. Nunca lo sabremos, porque no estuvo dispuesto a abandonar sus sueños por el propósito de Dios.

2.- Tome su cruz.

Tomar la cruz significa estar dispuesto a sufrir toda clase de aflicciones, retos, castigos e injusticias por causa del evangelio.

'Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.'

2 Timoteo 2:3

A) Los problemas están garantizados.

Si algo podemos asegurar, es que el caminar del cristiano está lleno de retos, complicaciones y dificultades. No será fácil este caminar; si alguien le prometió un camino sin trabas y lleno de facilidades, permítame decirle que le mintieron.

'Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo.»'

San Juan 16:33

A pesar de los problemas y aflicciones que vamos a enfrentar, tenemos asegurada la victoria en Cristo Jesús. Y no solamente la victoria está asegurada. Atravesar la complicación sin duda es difícil, desgastante e incluso desgarrador; sin embargo, en Cristo Jesús tenemos consuelo.

'quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están sufriendo, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque así como abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así también por el mismo Cristo abunda nuestra consolación. '

2 Corintios 1:4-5

B) Salir de nuestra zona de comodidad.

Algo que he aprendido por misericordia de Dios, es que para alcanzar su llamado tenemos que salir de nuestra zona segura. Seguir a Jesús nos va a costar; él nos motivará a hacer cosas que nunca antes habíamos hecho y a las que no estamos acostumbrados. Muchas de ellas nos van a costar esfuerzo y sacrificio. De eso se trata el caminar en Cristo.

Todos los grandes hombres de Dios con grandes llamados tuvieron que salir de la zona segura.

- Abraham tuvo que salir de su tierra y de su parentela para ir a la tierra que Dios le mostraría.
- Jacob luchó toda la noche con un ángel para recibir su bendición.
- Moisés tuvo que salir del palacio y vivir muchos años en el desierto.
- David tuvo que dejar las ovejas y vivir como forastero mientras Dios lo preparaba para ser rey.
- Pedro dejó de pescar peces para ser ahora pescador de hombres.
- Incluso nuestro Señor Jesús estuvo 40 días y 40 noches ayunando en el desierto.

3.- Sígueme.

Una vez que hemos negado nuestro yo y hemos decidido estar dispuestos a sufrir incomodidades y sobreesfuerzos por el llamado de Dios, es momento de seguirlo. Seguirlo es una analogía de **actuar como él.**

A) Humildad.

La humildad es un atributo que debemos imitar de nuestro Señor Jesús. Es difícil porque estamos acostumbrados a ser egoístas, a ver por nosotros mismos y no por los demás. Vivimos en una sociedad que hará de todo con tal de sacar provecho.

- La humildad pone la voluntad de Dios por encima de la mía
- La humildad me hace buscar el bien de mi prójimo antes que el mío
- La humildad me acerca más a Dios (Él atiende al humilde y al altivo mira de lejos)

No busque cada uno su propio interés, sino cada cual también el de los demás. Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. '

Filipenses 2:4-8

B) Mansedumbre.

La mansedumbre es la virtud de controlar nuestros impulsos emocionales. Tener todo el poder, pero no usarlo en beneficio propio, sino en beneficio de los demás. Un hombre que no tiene control sobre sus emociones se vuelve esclavo de ellas. **No debemos actuar con base en lo que sentimos en el momento, sino más bien con base en los principios bíblicos.**

- Amar a tu prójimo, amar a tu enemigo, amar al que te ha hecho mal.
- No seas vencido por lo malo, sino vence el mal con el bien.
- Todo lo que hagas, sea de hecho o de palabra, sea para la gloria de Dios.

- Ofrece respeto, aun a esas personas a las que te lo han faltado; el respeto no se gana, se da.

Y vuelvo a decírtelo, este camino no será fácil. Ahora que has visto un poco del precio de seguir a Jesús, quizá no estás seguro de si quieres seguirlo. Yo quiero animarte a que te mantengas caminando, no te rindas ni desistas. Ya viene la recompensa.

'Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. '

ROMANOS 8:18